

# Águilas que viven como si fueran gallinas

Gilberto Urrutia

*Un indio encontró un huevo de águila en el tope de una montaña, y lo puso junto con los huevos que iban a ser empollados por una gallina. Cuando el tiempo llegó, los pollitos salieron del cascarón y el aguilucho también.*

*Después de un tiempo, aprendió a cacarear al escarbar la tierra, a buscar lombrices y a subir a las ramas más bajas de los árboles, exactamente como todas las gallinas. Y su vida transcurrió con la consciencia de que era una gallina.*

*Un día el águila, ya viejo, estaba mirando hacia arriba y tuvo una visión magnífica al observar algo. Un pájaro majestuoso volaba en el cielo abierto como si no necesitase hacer el más mínimo esfuerzo. Impresionado, se volvió hacia la gallina más próxima y le preguntó:*

*-¿Que pájaro es ese que vuela tan alto?*

*La gallina miró hacia arriba y respondió:*

*-¡Ah! Es el águila dorado, rey de los cielos. Pero no pienses en él: tú y yo somos de aquí abajo.*

*El águila no miró hacia arriba nunca más y murió consciente de que era una gallina, pues así había sido tratada siempre.*

Con ésta fábula de un sacerdote brasileño, deseo invitarlos a reflexionar sobre una comparación, que hago entre la enseñanza de este cuento y la situación en que nos encontramos muchos de nosotros hoy en día, quienes en vez de vivir la vida plena que nos corresponde y a la altura de nuestros anhelos más profundos, hemos aprendido más bien a vivir un estilo de vida ajeno a nuestra propia naturaleza.

En el caso del águila por haber sido criado en ese ambiente ajeno, su conciencia fue transformada hasta tal punto, que se hizo contradictoria con lo que debería de esperarse de su condición de ave de rapaña.

Ese fenómeno, el cual es muy real y que se conoce en psicología como alienación, puede darse igualmente en una colectividad entera.

Aunque nos parezca increíble o exagerado, así mismo estamos viviendo ahora muchos de nosotros.

## **El estilo de vida moderno**

### **¿Cómo funciona?**

El desarrollo de los medios audiovisuales, particularmente el cine y la televisión, le han permitido al hombre moderno representar y mostrar a las grandes masas, su vana ilusión e imaginación en una forma tan refinada, que transmite la apariencia de ser algo real, pero que en realidad es una astuta farsa, un engaño.

Refinadas técnicas de manipulación del comportamiento y una avalancha continua de mensajes seductores son utilizados para estimular nuestras pasiones e instintos naturales como: el ansia de riquezas, el anhelo de la belleza, la envidia, el egoísmo, las ansias de prestigio y de fama, el apetito sexual, el hambre, la sed, etc.

El uso intensivo de la publicidad en los medios de comunicación, ha creado de manera artificial una infinidad de necesidades y de valores superfluos en la sociedad, logrando así persuadir a la gente a adquirir nuevos estilos de vida, los cuales por el efecto de demostración, es decir, esa tendencia natural a imitar nuevas modas, actitudes y aspiraciones, se han estado imponiendo paulatinamente sobre los viejos hábitos tradicionales que eran más adecuados a nuestras condiciones naturales.

En vista del dominio absoluto que tiene la industria sobre los medios de comunicación a través del financiamiento de la publicidad y por ser ellos mismos empresas comerciales, su actividad se concentra única y exclusivamente en el conjunto de cosas, objetos y servicios que se pueden comprar y vender, es decir todo género vendible que les genere directa o indirectamente un beneficio económico. Es por eso, que la realidad que aparece en los medios y los temas de interés a los que siempre se refieren, representan sólo una fracción del universo existente, ignorando con deliberada intención las realidades espirituales que somos nosotros mismos, y que sostienen y le dan vida a toda la creación.

Así como la bóveda celeste del universo está apoyada sobre unas columnas invisibles que la sustentan, la vida humana está sostenida igualmente por tres grandes pilares espirituales que son igualmente invisibles: el amor, la fe y la esperanza.

Y como esas realidades espirituales invisibles no se pueden comprar ni vender, los medios de comunicación las han degradado sustituyéndolas por simples mercancías: al amor por el sexo, a la fe por el dinero y a la esperanza por la suerte en el juego. Después de esa adulteración, los medios audiovisuales no pueden más que mostrarnos una caricatura de lo que es en realidad una vida humana plena, nos presentan apenas una versión mutilada de lo que es el ser humano completo y de su existencia potencial.

Nos incitan a contentarnos con el bagazo amorfo, que queda después del filtrado de una creación divina, como es el hombre amante con un alma eterna.

Tratando de reparar ese empobrecimiento de la naturaleza humana, nos adulan insistentemente para hacernos creer que con su oferta de productos y servicios sólo desean complacernos, y para hacernos sentir como si fuéramos reyes.

Pero todo ese esfuerzo es solamente interés y trampa, ya que su objetivo real y su verdadera intención es sacarnos el dinero del monedero sin ningún tipo de consideración, con la finalidad de hacerse ellos cada vez más ricos y más poderosos a expensas nuestras.

Es por eso que exageran el valor de todo objeto vendible e inflan la belleza de ésta insuficiente y corta vida transitoria nuestra.

Ahora bien, si nosotros para el mundo exterior somos únicamente un medio para enriquecerse, si nos halagan para su propio beneficio y si se interesan sólo por nuestro dinero y nuestros servicios, para qué brindarle la confianza y la fe a ellos, si no se lo merecen en absoluto.

El alma humana vale por todo el universo, por ser el alma la imagen de Dios en el hombre. Y por esa misma razón, los seres humanos somos para Dios un fin y no un medio. Nuestro espíritu inmortal y con él nuestra consciencia son el objeto de amor por parte de Dios.

Fue por amor y por la salvación de nuestras almas que Dios envió a su Hijo Jesucristo a vivir entre nosotros, para revelarnos su inagotable amor y sus verdades eternas.

Dios, su Hijo Jesucristo y nuestra alma inmortal son las realidades que con razón y justicia merecen todo nuestro amor, nuestra fe y nuestra confianza.

Como dice Miguel de Unamuno en su obra *el sentimiento trágico de la vida*, el alma humana inmortal es lo que vale, ya que es la esencia verdadera, es la conciencia personal lo que continúa existiendo después de la muerte, y no la vida material de las apariencias, ésta vida pobre y pasajera de nuestra existencia terrenal.

*“El mundo que conocemos esta hecho para la conciencia humana, para cada conciencia. Al afirmar un hombre su yo, su conciencia personal, afirma al hombre, al hombre concreto y real, afirma el verdadero humanismo -que no es el de las cosas del hombre, sino el del hombre-, y al afirmar al hombre, afirma la conciencia. Porque la única conciencia de que tenemos conciencia es la del hombre. El mundo es para la conciencia.”*

### ¿Cómo nos afecta?

En la sociedad moderna de consumo a la que nos ha conducido el desarrollo industrial, hay valores humanos y actividades que han sufrido un proceso de degeneración en lo que se refiere a su finalidad y a su razón de ser, es decir, para lo que fueron concebidas, y que hoy en día se han convertido en lucrativos mercados, donde el insensible criterio mercantilista impuesto por el poder de la industria y sus comisarios en la política, fue sustituyendo el concepto humanista respetuoso de la dignidad de las personas, convirtiéndose así la ganancia económica la finalidad más importante.

El materialismo de la sociedad de consumo va suave y lentamente aniquilando el amor verdadero, reduciendo al ser humano al mero placer carnal y al disfrute de lo material, los cuales son algo fugaz e huidizo.

Por eso observamos por doquier a un individuo de la actualidad en su apariencia muy bien vestido y bien alimentado, pero por dentro venido a menos en su dignidad, degradado, sin estar centrado en sí mismo y más bien orientado a la exterioridad, un individuo que idolatra su ego y se deja llevar por el deseo.

Jean Paul Sartre refiriéndose al tema del concepto de libertad del hombre moderno decía: *El hombre ya no será simplemente "lo que hace", sino "lo que hace con lo que se le da". Los hombres son todos esclavos en la medida en que sus experiencias vitales se desarrollan en situaciones originariamente condicionadas por la penuria.*

Estamos presenciando en los países más industrializados y con mayor adelanto científico, lo que bien se podría llamar la gran contradicción del desarrollo económico capitalista: la animalización del ser humano.

Este sistema socio-económico en que vivimos, basado solamente en el racionalismo tecnológico en menoscabo de nuestra dimensión espiritual por no ser vendible, animaliza al hombre y a la mujer en favor del beneficio económico y la acumulación de riquezas.

### **Dos pruebas convincentes de la animalización del ser humano:**

#### **Promiscuidad y pornografía**

Se podría decir sin temor a exagerar, que en el mundo occidental estamos viviendo en una sociedad obsesionada por el sexo y el apetito carnal.

Con la promoción cada vez más frecuente del sexo en el cine y en la televisión desde hace décadas, y ahora con la asombrosa propagación a travez de la red virtual internet, de la pornografía más denigrante y perversa que uno se pueda imaginar, no se puede esperar una situación diferente.

La prostitución hetero- y homosexual, las violaciones, la pornografía infantil, los abusadores de niños, la infidelidad en el matrimonio y demás transgresiones sexuales, se han incrementado en una proporción impresionante.

Recordando la fábula del inicio, en lo que se refiere al comportamiento natural de apareamiento en las aves, es oportuno mencionar, que las aves gallináceas tienen efectivamente como rasgo característico: la promiscuidad; a diferencia de las aves de rapiña como el águila, que forman parejas monógamas.

#### **Obesidad**

Los medios de comunicación nos distraen y nos seducen a consumir frenéticamente. La vida humana moderna ha sido reducida a dos actividades principales: trabajar y consumir.

Por eso, la vida en las grandes ciudades se asemeja mucho a una finca de pollos de engorde: miles de individuos hacinados en establecimientos consumiendo día y noche. Ya no comemos sólo tres veces al día como era la costumbre milenaria, ahora se come a cualquier hora y en cualquier lugar.

Cómo si fuéramos gallinas, picoteamos y comemos todo lo que vemos, tal como han aprendido bien hacer los norteamericanos, iniciadores y promotores mundiales de tan absurda y mala costumbre, quienes creyendo ingenuamente que la industria de alimentos les estaba haciendo un gran favor y dejándose llevar por la publicidad y por sus deseos, se han convertido en moles de gordura desfiguradas, incapaces tan siquiera de caminar largas distancias y de moverse con soltura.

Imaginémonos un águila gordiflón de 20 kilos, que ya no es capaz ni de alzarse del suelo, ni mucho menos de volar.

### **Ensimismarse e interioridad**

Después de haber tomado más consciencia de cómo funciona el sistema contranatural y engañoso en el que vivimos, pasemos entonces de seguidas, a las estrategias a aplicar y a las actitudes a tomar en nuestra vida cotidiana, para no dejarnos persuadir tan fácilmente por el mundo exterior lleno de apariencias, ilusiones y falsedad, y sobre todo, para aprender a vivir una vida más plena, más espiritual, es decir, más acorde con nuestra condición de seres superiores a los animales, porque llevamos dentro un alma divina y eterna.

A diferencia de los animales, Dios al infundirle al ser humano su espíritu, le ha dado la maravillosa facultad de poder retirarse virtual y provisoriamente del mundo que le rodea, y meterse dentro de sí.

El hombre y la mujer pueden, cuando así lo desean, suspender su ocupación directa con las cosas, desentenderse de su derredor, volverse de espaldas al mundo, abstraerse para atender su propia intimidad y ocuparse de sí mismo, y no de lo otro, de los asuntos exteriores.

Esa capacidad exclusiva del hombre es lo que se le da el nombre de ensimismarse o meditar.

El gran filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955) sobre este tema tan interesante escribió lo siguiente:

*“Casi todo el mundo está alterado, y en la alteración el hombre pierde su atributo más esencial: la posibilidad de meditar, de recogerse dentro de sí mismo para ponerse consigo mismo de acuerdo y precisarse qué es lo que cree, lo que de verdad estima y lo que de verdad detesta. La alteración le obnubila, le ciega, le obliga a actuar mecánicamente en un frenético sonambulismo.*

*En ninguna parte advertimos que la posibilidad de meditar es, en efecto, el atributo esencial del hombre mejor que en el Jardín Zoológico, delante de la jaula de nuestros primos, los monos.*

*La bestia, en efecto, vive en perpetuo miedo del mundo, y a la vez, en perpetuo apetito de las cosas que en él hay y que en él aparecen, un apetito indomable que se dispara también sin freno ni inhibición posibles, lo mismo que el pavor. En uno y otro caso son los objetos y acaecimientos del contorno quienes gobiernan la vida del animal, le traen y le llevan como una marioneta. El no rige su existencia, no vive desde sí mismo, sino que está siempre atento a lo que pasa fuera de él, a lo otro que él. Nuestro vocablo “otro” no es sino el latino “alter”. Decir, pues, que el animal no vive desde sí mismo sino desde lo otro, traído y llevado y tiranizado por lo otro, equivale a decir que el animal vive siempre alterado, enajenado, que su vida es constitutiva alteración.*

*Noten ustedes que esta maravillosa facultad que el hombre tiene de libertarse transitoriamente de ser esclavizado por las cosas, implica dos poderes muy distintos: uno, el poder desatender más o menos tiempo el mundo en torno sin riesgo fatal; otro, el tener donde meterse, donde estar, cuando se ha salido virtualmente del mundo.*

*Las ideas poseen la extravagantísima condición de que no están en ningún sitio del mundo, que están fuera de todos los lugares; aunque simbólicamente las alojemos en nuestra cabeza, como los griegos de Homero las alojaban en el corazón, y los prehoméricos las situaban en el diafragma o en el hígado. Las ideas no están en ningún sitio del espacio, que es pura exterioridad; sino que constituyen, frente al mundo exterior, otro mundo que no está en el mundo: nuestro mundo interior.*

*De este mundo interior emerge y vuelve al de fuera. Pero vuelve en calidad de protagonista, vuelve con un sí mismo que antes no tenía -con su plan de campaña-, no para dejarse dominar por las cosas, sino para gobernarlas él, para imponerles su voluntad y su designio, para realizar en ese mundo de fuera sus ideas, para modelar el planeta según las preferencias de su intimidad.”*

Con ésta reveladora aclaración de Ortega y Gasset, logramos caer en la cuenta de la gran necesidad que tenemos los seres humanos de desentendernos del mundo, para refugiarnos en nuestro “castillo interior” y allí ocuparnos de nuestro yo, de nuestra propia alma, que es donde habitan la verdad y el amor espiritual, donde podemos encontrarnos con nuestro Dios para conversar en secreto y a solas.

Pero no hay que olvidar, que es igualmente en nuestra interioridad donde residen y actúan las pasiones inferiores del cuerpo que batallan contra el alma.

Así lo afirmó Jesucristo cuando dijo:

***“Del corazón proceden los malos deseos, asesinatos, adulterios, inmoralidad sexual, robos, mentiras, chismes. Mateo, 15, 19***

La experiencia personal del encuentro de Dios y su consciencia, la resumió el cardenal británico John H. Newman (1811 – 1891) de la siguiente manera: *“descansar en el pensamiento de dos y sólo dos seres absoluta y luminosamente autoevidentes: yo y mi Creador.*

*Desde mi niñez yo había entendido con especial claridad que mi Creador y yo, su criatura, éramos los dos seres cuya existencia se impone arrolladoramente, como la luz. Es por completo un cara a cara, entre el hombre y su Dios.”*

### **Conocernos a nosotros mismos y tomar consciencia de nuestra alma**

En nosotros hay algo de lo que no somos normalmente conscientes. Sólo en raros momentos somos conscientes de nuestro yo interior, de un yo más noble y sereno. Podemos haber experimentado tal elevación sólo durante unos pocos minutos pero, de allí en adelante y siempre, nos obsesionará una percepción de su tremenda importancia, pues percibimos que entonces estuvimos en contacto con algo distinto de nuestro yo corriente, más sublime que nuestro yo corriente, pero, a pesar de ello, de algún modo relacionado con él.

Quienes hemos experimentado tal estado inspirado, sentido su serenidad, degustado su potencia, y obedecimos sus advertencias, sabemos bastante bien que sólo entonces hemos vivido plenamente.

De nada sirven los rebuscados argumentos del escepticismo de los demás contra el hecho inalterable de nuestra propia y abrumadora experiencia. A ésta nada la reemplaza. Está más allá de toda erudición intelectual, por encima de todas las afirmaciones científicas e incluso de las creencias religiosas de los otros. De hecho, esto no es nada más que el reconocimiento del alma.

El alma está muy ciertamente en nuestro interior, pero si nosotros no nos volvemos hacia adentro y le prestamos atención, entonces, para nosotros, es como si élla no existiera.

Pero, en realidad, está siempre dentro de nosotros, y el fracaso en reconocer su existencia, es realmente debido a nuestra incapacidad de apartar nuestra atención de

la interminable cantidad de asuntos y estímulos, que continuamente la atraen desde afuera.

Es por esto que es tan necesaria la oración mental o meditación, que no es más que volver la atención hacia adentro.

La consciencia que se vuelve hacia adentro, que se aparta de la actividad de nuestros cinco sentidos corporales para contemplarse, siente primero la presencia y después toma consciencia de la mente divina que está detrás de esa presencia.

Por tanto, la práctica de la oración diaria, o la meditación espiritual, es esencial en ésta búsqueda.

De ésta manera, seremos capaces de introducir un nuevo ritmo en nuestra vida, lo cual a su tiempo nos ayudará de todos los modos imaginables.

La oración hará posible el mejoramiento de nuestro carácter, de nuestra ética y nuestra consciencia, de nuestro entendimiento, y sobre todo, de nuestra paz interior.

La meditación, más que conveniente, es necesaria para el progreso de la vida espiritual.

Nuestra relación con Dios se establece por el ejercicio de las virtudes teologales: fe, esperanza y amor. Son éstas las que deben establecer esa divina comunicación "*con quien sabemos que nos ama*" (Santa Teresa).

Deja que Cristo medite en ti y contigo. Préstale tu mente y tu corazón para que todo suba al Padre por Él, con Él y en Él. "*tener un trato personal y sencillo con Él.*" (Santa Teresa )

Concluyo con unas frases de uno de mis favoritos autores, el predicador inglés Charles Spurgeon, que aparecen en un libro de reflexiones para cada día llamado manantiales en el desierto:

*"Levántate creyente, de tu baja condición. Arroja tu pereza, tu letargo, tu frialdad o cualquier otra cosa que pueda interferir con tu amor casto y puro a Jesucristo. Házle a Él la fuente, el centro y la circunferencia de los deleites de tu alma. No permanezcas por un momento más satisfecho con lo poco que has alcanzado. Aspira a una vida más noble, más elevada y más completa. Hacia el cielo!"*